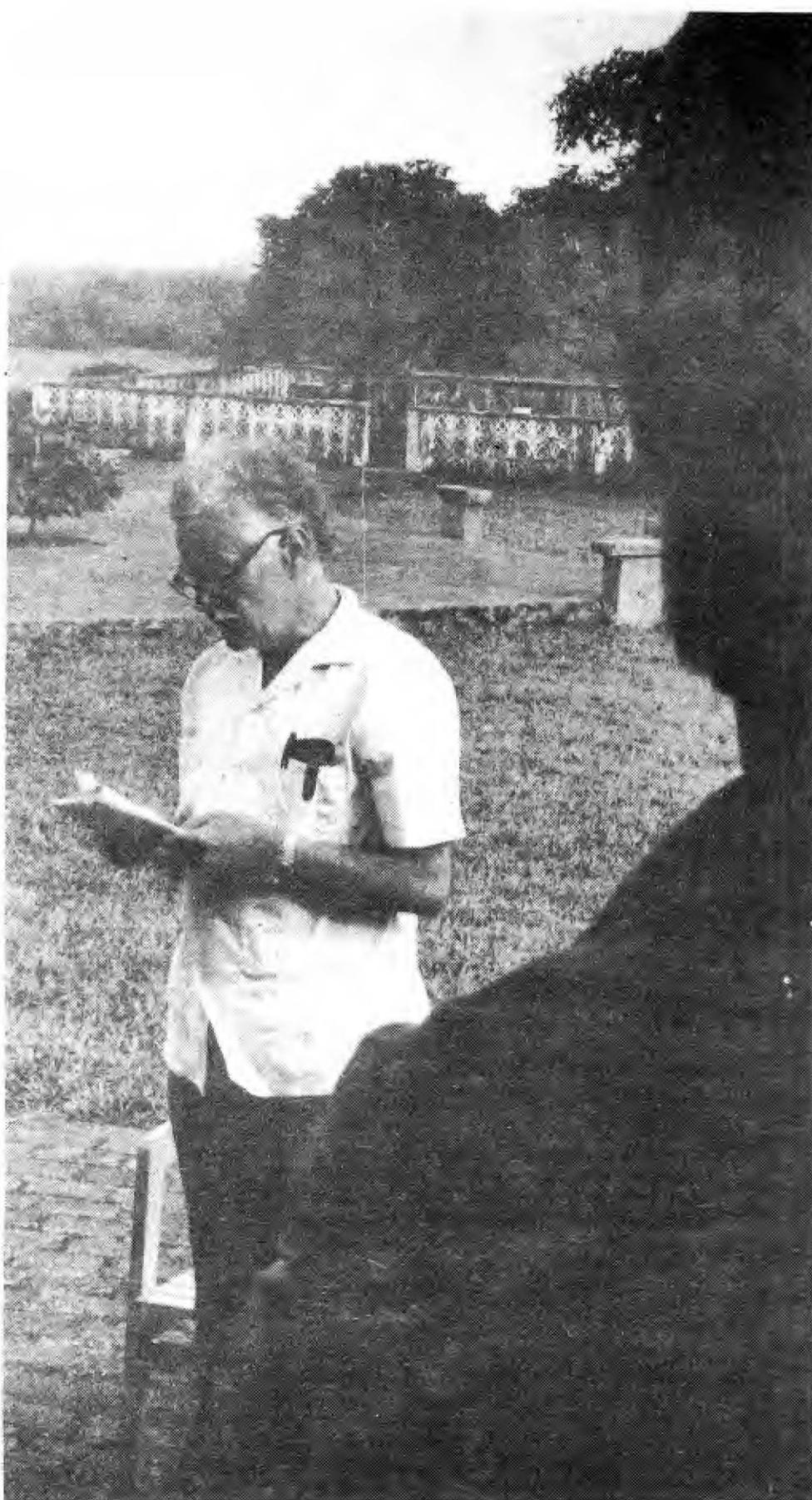


MÁS SABER



Al novelista Joaquín Gutiérrez, con 63 años sobre sus anchísimas espaldas, cuando lo vemos entrar con su enorme estatura que aturde (1,92 metros), compensada con su cara invadida de sabias arrugas, que parecen dibujar amables bosquejos de sabiduría en el aire, no podemos sino aplicarle el también viejo proverbio: "más sabe el diablo por viejo que por diablo".

— El otro día me acordé del primer verso que hice en mi vida. Yo tendría unos quince y tenía una noviecilla. Y resulta que se me ocurrió jalar con otra y me pilló la primera. Entonces yo creía que iba a arreglar la torta con un verso. Y llegué

donde la primera con un versito que decía así:

"Que yo tenga dos novias
no es seña mala,
que no hay ave que vuele
con solo un ala".

En la década de los 30s, don Joaquín publica dos libros de poemas, *POESIA (1937)* y *JICARAL (1938)*. Como diez años después publica su primer novela, *MANGLAR (1947)*, en Santiago de Chile. Nos preguntamos qué pudo ocurrir en esos años, para que en el joven versificador se produjera el novelista.

— Yo me fui a Chile con mis dos libritos de versos y al llegar allá me pegué una acomplejada bárbara, porque llegué a un país en que florecía en ese tiempo, no sólo la mejor poesía de América, sino quizás del mundo. En Chile estaba Vicente Huidobro, creador del Creacionismo, que les había hecho una escuela poética a los franceses; estaban Gabriela Mistral, Neruda, Pablo de Rokha, Juvencio Valle, Díaz Casanueva, Rosamel del Valle. La lista de poetas activos, cuando yo llegué a Chile, era impresionante. Me acomplejé todito,

guardé mis versitos y se acabó. Pasando los años, fue madurando por dentro el novelista, el prosista. No es fácil escribir una novela si uno es muy joven, porque la novela es un género totalizador de vida, y si uno no ha vivido todavía lo suficiente, es difícil que pueda cubrir una serie de aspectos o momentos que le presenta un argumento. Si a uno no le ha tocado casarse, a la muerte de sus padres; o si a uno no le ha tocado que un hijito esté grave y haya que pasarse tres días a la orilla de su cama, tocándole la frente; si a uno no le ha tocado vivir, vivir y vivir, mil y una cosas; de pronto se mete en un argumento y le llega un capítulo en que no domina su materia. La novela no es un género precoz; el cuento sí, la poesía sí. Una vez hice una lista de las diez mejores novelas de la humanidad y me dí el trabajillo de buscar a qué edad habrían sido escritas, y me salió de promedio 48 años. Tolstoi escribió "Resurrección" a los 70, la segunda parte del "Quijote" está escrita después de los 60. Hubo que dejar pasar años para empezar a escribir prosa y, ahí sí ya, ya seguí.

Entonces, ¿su primer intento novelístico es *MANGLAR*?

— Cuando yo decidí hacer "Manglar", fue cuando decidí cambiarme de la poesía a la novela, y pensé: no me voy a gastar materiales, vivencias más importantes que "Manglar" — estaba ya pensando vagamente en "Puerto Limón" — mientras no consiga un mayor dominio del oficio, para que cuando me metiera con el tema de Puerto Limón, que era el mío ("Manglar" era Guanacaste, que yo no lo conocía tanto) ya tuviera un mayor dominio del oficio. "Manglar", en realidad, es un libro que lo hice para ir adquiriendo el oficio.

¿Acaso ocurre lo mismo con *COCORI*? ¿Qué motivaciones tuvo para realizar la narración más importante de la *Literatura Infantil costarricense*, como ahora se le considera a *COCORI*.

— Yo empecé a contarles a mis hijas, en Chile, cuando eran chiquillas, aventurillas de la selva que yo había vivido. Con mi hermano agarrábamos los monos igual que los agarra Cocorí en la novelita, con un coco con arroz con leche adentro. O sea, que todo eso eran aventurillas y entonces, viendo las reacciones de las hijas, que tendrían cinco o seis años, yo me daba cuenta de qué les interesaba, o dónde me pedían: "Contanos otra vez aquello de que tal..."; y entonces yo ya tenía el material como muy probado, frente a los niños. Y en definitiva lo que me decidió es que organizaron un concurso literario, de la Editorial Rapa Nui, suramericano, y el premio era bueno y yo andaba muy chonete; entonces me la jugué. Y lo escribí en una semana, "Cocorí" yo lo hice muy rápido, otros libros me han tomado cinco, diez, quince años, pero ése me salió en una semana.

Usted pasó gran parte de su vida de intelectual en Chile. Díganos, ¿Cómo le fue en Chile? ¿Cuáles fueron las relaciones que usted tuvo con la intelectualidad chilena de aquél tiempo?

— A mí me tocó la suerte de trabajar en Chile de periodista y de editor, en una

Carlos Cortés. — 1962. Poeta. Realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio La Salle. En la actualidad cursa la carrera de Periodismo en la Universidad de Costa Rica.

Ha publicado en diversas revistas y periódicos estudiantiles y literarios en el país, poesía y cuento.

editorial especializada en editar a todos los chilenos; la Editorial Nascimento. Y gracias a eso fui amigo prácticamente de todos, que los conociera prácticamente a todos. Con Neruda, al que le hicimos muchos libros en "Nacimiento", fue una amistad de muchos años. Incluso a Neruda le hicimos libros cuando estaba siendo perseguido por el gobierno de González Videla. Lo que le vino bien por que necesitaba unos pesitos. Yo le inventé un libro a Neruda uno que se llama "Todo el amor", un di que andaba con ganas de unos pesos, y dije: "Bueno, pero tenemos que inventar un libro nuevo. ¿No tenés nada nuevo?" mirá, vos has sido un poeta erótico amoroso en gran cantidad de tus libros. Juntemos toda tu poesía amorosa erótica en un solo tomo y le ponemos "Todo el amor". "Muy buena idea", me dijo. Claro que se ganaba unos pesos que le hacía falta. Entonces, sí, amistad muy grande, incluso amistad amistad, con Neruda. Y con todos ellos, con casi todos. Ahora acabó de regalar a la Biblioteca de la Universidad, el "Repertorio Americano" de don Andrés Bello, completo, que es una obra muy difícil de encontrar. I sa me regaló un gran escritor chileno, nieto de don Andrés; Joaquín Edwards Bello.

Hubo una temporada en Chile en que me quisieron expulsar, durante la represión de Gabriel González Videla. Y allí los que me defendieron fueron escritores de derecha. El diario que me estaba haciendo una campaña muy intensa en contra era el diario de derecha, "El Mercurio". Entonces empezó el diario a disparar y se fueron los diarios escritores muy grandes y muy de derecha como don Francisco Antonio Encina, el historiador, que tiene una historia de Chile en veinte tomos, se fue a hablar con el director de "El Mercurio". Y eso vino a saber —muy lindo actuaron, porque



ños:

EL DIABLO POR VIEJO...

Carlos Cortés

me lo contaron— de carambola, des-
nés. Porque a mí me produjo sorpresa que
suspendiera la campaña de que me
charan.

on Joaquín, en su narrativa de tema
cial, ¿por qué usted nunca encaró la
problemática del negro, a pesar de que casi
da tiene ambiente limonense?

Siempre hemos tenido ese proble-
a los que hemos escrito de Limón. El
problema real es que no conocíamos al
negro suficientemente. El negro se mante-
na bastante cerrado y distante. Por una
ción de prejuicio contra ellos, y de con-
juicio de ellos, en parte también.
En un enclave un poco aislado, costaba
tratarlos. En ese tiempo, cuando yo era
chacho, hablaban sólo en su idioma, en
jamaicano, y costaba entenderlos; no era
fácil entender el inglés de los negros. Yo
nunca he querido escribir de nada que no
mine, de nada que yo no conozca
almente. Fíjese que Fallas, que fue tan
limonense, más que yo, tampoco tiene
personajes negros en sus novelas. Lo justo
que del negro hable alguien que los
nozca a fondo. ¡Qué salgan otros "dún-
tes"!

último poema que le conocemos publi-
o es "Volveremos", en "Letras Nuevas"
(1975), revista del Ministerio de Cultura.
ted, en una de sus últimas entrevistas, se
iere a la novela como a su esposa y a la
esía como a su amante. Entonces, le
guntamos, ¿Cómo le va con esos amo-
s?

Después de ese, ¿cuál otro hice?
e otro más y después otro más. Porque
poesía yo no la trabajo como la novela,
o que de repente un día cualquiera
to la necesidad de escribir un poema,
erminado poema. Y en cambio la novela
la trabajo y trabajo. Cuando estoy
ribiendo novela, son seis y doce horas
rias, en que uno se levanta, se baña y se
ta a escribir su novela (esta última frase
señala entático, golpeando, al ritmo de
palabras, con el puño en el escritorio).

ted escribe narrativa cotidianamente?

Claro, cuando hay que escribir una
ela hay que escribir todos los días. Pero
oesía no; llega cuando ella quiere. Así
es una amante a la que además le he
o la llave de la puerta de la casa.

ed tiene como cuarenta años de no
licar un libro de poesía. ¿No es tan
da como para sacarle un libro de vez en
ndo?

Ahora va a salir un librito, juntan-
os poemas que he hecho en los últimos
ta años.

o Joaquín, le dejamos las preguntas más
estas para el final. ¿Qué opinión tiene
os casos de Heberto Padilla y de Pablo
ando Fernández, como ejemplos de
esión intelectual en Cuba?

De Fernández no sé en concreto.
eso no sé. Creo —no estoy seguro— que
mismo que se metió en una vaina bien
del tiempo en que había sabotajes en
Habana, en que incendiaron un alma-

cén. No sé si es el mismo así que de éste no
te sé decir.

A Heberto Padilla yo lo conocí en
Moscú, el año 62. Era corresponsal de
Prensa Latina en Moscú. Y ya desde allí
de corresponsal de Prensa Latina, me
dí cuenta que era un hombre que no era de
este lado que era del otro. Se había
equivocado de trinchera; él no pertenecía a
la izquierda. Después eso hizo explosión y
se notó. Entonces vino el juicio en que él
hizo su autocrítica, en que se dió golpes de
pecho, etcétera. Pero se quedó en Cuba
siempre a regañadientes; él es un hombre
intrínsecamente de derecha. Además es
bastante vanidoso. Y ese es el caso. Idiay,
ya le dieron la salida, ahora está ya
tranquilo entre los gringos, ya se fue. Se
acabó. Del otro no te sé decir porque se me
enredan varios nombres de algunos de esos
que están presos, pero no por escritores,
están presos por delitos concretos cometi-
dos.

Una última pregunta, quizás la más trillada.
¿Para quién escribe Joaquín Gutiérrez?

— Esa es una pregunta bien fregada,
porque uno escribe para una especie de
lector sin rostro y sin nombre. Uno escribe

lógicamente para él con la misma mira
ideológica que lo hace a uno hacer el libro.
Digamos, yo no escribiría nunca para los
accionistas de la Yunai. Me imagino además
que nunca me van a leer. Uno escribe para
su pueblo, pero todo esto —ya te digo— no
con una gran precisión. Hay un lector
medio fantasmal que uno tiene de alguna
manera delante de uno cuando uno está
escribiendo...

(El problema es que el pueblo no lee).

Eso no es cierto. En Costa Rica, el
índice de lectura es muy alto. Eso ocurría
en la Costa Rica de antes. En la Costa Rica
de antes el cuadro era feroz: no habían
editoriales.

(Cada edición de uno de sus libros, con
dificultad pasa de los cinco mil ejemplares,
que podrían ser agotados por la burguesía,
que es la única que compra)

— No es cierto, le voy a contar. De
"Cocorí" se han hecho en Costa Rica unos
ochenta mil y se supone que lo lee el niño
y se lo pasa al hermanito, que después se lo
pasa al otro. De modo que "Cocorí" ya lo
han leído en Costa Rica, póngale que
doscientos mil niños. Eso ya es pueblo...

(Clase media, en todo caso)

— ¡Incluso pueblo! No hace mucho
fui a Quepos y en el Liceo de Quepos los
alumnos son los hijos de los peones de la
palma africana, y allá estaban leyendo
"Puerto Limón". No cupimos en el Liceo
porque no tenían salón de actos; se le pidió
al cura de Quepos que prestara la iglesia; se
abarroto la iglesia, porque además fue todo
el pueblo de Quepos. A mí me pusieron
una silla en el altar mayor, y me pusieron
una mesita y el cura me puso un gran
cenicero, porque había visto que yo fuma-
ba mucho. Entonces me tocó desde el altar
mayor hablarle a todo el pueblo de Que-
pos, que es pueblo pueblo. Y al final, era el
"Día del Libro", subió la profesora y dijo:
"Bueno, ahora, como es el "Día del Libro",
cada curso ha juntado unos pesitos y ha
comprado un libro para la biblioteca de la
escuela". Entonces cada curso fue entre-
gando el libro que habían comprado. Y
dice ella de pronto: "Pero allá atrás,
pobrecitico, que no encontró asiento, y
que lo veo allá parado en la puerta todo el
rato, está el gerente de la Compañía (de la
palma africana, de la United Brands o no sé
qué) y el año pasado él nos hizo un regalo
tan lindo de libros, para la Escuela; a ver si
este año no se olvidó de nosotros". Enton-
ces yo, que he estado atacando a la
Compañía, hablando de "Puerto Limón",
vuelvo a ver al cura y el cura me hace así
(guiña el ojo). Eso era cosa ya sumamente
insólita, ¿Verdad? Que me toque hablar en
el altar, y que me esté oyendo todo el
pueblo de Quepos y hasta el gerente de la
Compañía.

Y muy resumidamente, así se
pasaron dos horas de amena conversación con
Joaquín Gutiérrez. Joven aún a los 63
años, parecía que no se iba a cansar jamás.
Tratamos de engatusarlo de la mejor mane-
ra, pero él, sabio hasta por los codos, capeó
muy bien los escollos en vez de querer
escaparse de ellos; frunció en mil retazos su
inmensa frente, quizá recorriendo de nuevo
los cinco continentes que muy bien y muy
extensamente ha recorrido y retomó el
tono tranquilo y pausado con que había
dado inicio a esta conversación casi dos
horas antes. Más sabe el diablo por viejo
que por diablo, don Joaquín. De veras.

Y una frase última de ese rato, que se
nos quedará para siempre pegada en la
memoria: "Vos escribís con el pelo, con las
uñas, con los testículos, con las orejas. Uno
escribe con todo el ser. Con sus ideas, con
sus vivencias, con sus remordimientos, con
sus angustias, con sus sueños. Uno no se
puede andar cortando en pedacitos para
escribir y decir, por ejemplo, ahora voy a
escribir con esta pata".

San José
30 octubre de 1981

